AL SOL QUE MAS CALIENTA.

AL SOL QUE MAS CALIENTA.

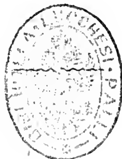
JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE



DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Representado con gran aplauso en el Teatro Romea el dia 1.° de Febrero de 1873.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ÁFRICA, 50 años...........	SRA. A. MARTINEZ.
ROSARIO, 19....................	SRTA. R. PEREZ-CACHET.
DON SILVESTRE, 34............	SRES. JOSÉ BANOVIO.
BIENVENIDO....................	N. JURDAO.
JOSÉ, negro.....................	ZARAGOZANO.

La accion se supone en Madrid, 187...

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de Doña África, puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Aparece DOÑA ÁFRICA sentada al lado del velador, leyendo un libro.

«Pasaron el *Oio*, y libres por fin de la persecucion de »Sir Harris, aquellos infelices negros respiraron el aire »puro de la libertad.» ¡Ay! ¡Gracias á Dios! Temí callesen en manos de sus verdugos... me interesa tanto su historia... ¡Qué nobleza la del viejo Thom y la mulata Elisa! Corazones vírgenes, con todo el fuego del pais... ¡Ah!... En Europa no se hallan seres así!... Treinta años hace que espero uno inútilmente... Aquí todo es vulgar... Hombres... como todos los hombres y nada más. Si mi primo Bienvenido llegase... Él es rico, quiere casarse con mi sobrina, y entónces nos marcharíamos á América... ¡Oh, qué dulce esperanza!... Yo me ahogo aquí... y es natural, nacida bajo el ardiente sol africano... Y no saber en qué barco salió mi primo, ni tener la menor noticia de...

ESCENA II.

ÁFRICA y ROSARIO, que sale puerta lateral derecha.

ROSARIO. ¡Tia! ¡Tia! ¿No ha venido el cartero?

AFRICA. No, y sospecho que haya sucedido alguna desgracia.

ROSARIO. ¡Dios mio!... ¿Usted lo cree así? Es decir que si mi tio ha muerto, me quedaré soltera?

AFRICA. ¿Y qué remedio?

ROSARIO. ¡Es que yo no quiero quedarme soltera! ¡Vaya! Despues de estar ya consentida...

AFRICA. ¿Qué es lo que dices?

RASARIO. ¡Digo que es necesario me busque usted un marido, pero en seguida, en seguida!

AFRICA. ¡Habrá descaro semejante! Pues no quiere que la busque un marido?... (¡Para mí lo quisiera!)

ROSARIO. Bien, pues entónces le buscaré yo. Verá usted qué poco tardo en encontrarle... porque yo soy muy bonita!

AFRICA. ¡Qué!

ROSARIO. Y tengo mucha gracia... ¿No es verdad?

AFRICA. ¡Estamos divertidos!

ROSARIO. ¡Vaya!... ¡Como que el otro dia me dijo en el Prado un oficial de caballería... ¿No lo oyó usted?

AFRICA. ¡Yo no escucho sandeces!

ROSARIO. Pues no es él sólo quien me lo ha dicho... Mi profesor don Silvestre me llama seductora y encantadora todos los dias!...

AFRICA. ¿Sí, eh?... Ya le diré yo al señor profesor!...

ROSARIO. Esas no dirá usted que son sandeces, porque lo dice un sabio... ¡Sí señora, don Silvestre es un sabio!... ¡Habla en latin!

AFRICA. ¡Bien, déjame en paz!

ROSARIO. Y sabe francés.

AFRICA. ¡He dicho que te calles!

ROSARIO. Y no es feo!... Siempre será más guapo que su primo de usted...

AFRICA. Bien, y que lo sea!... Aquí la gran cuestion es el dinero... Eso es lo que constituye la felicidad... Ese es el sol que más calienta.

ROSARIO. Ademas, será viejo?...

AFRICA. Mi edad!... Pero eso es lo de ménos... ¡Desgraciado primo mio! ¡Á estas horas tal vez habrá sido pasto de

los tiburones!...

ROSARIO. Y mientras, yo estoy perdiendo el tiempo y no me caso.

AFRICA. Paciencia. Yo tengo cincuenta años y no me he casado por no encontrar un hombre á mi gusto...

ROSARIO. ¡Pues á mí me gustan todos! Lo que yo quiero es casarme, y pronto. Hasta el cura lo decia esta mañana, afirmando que Dios lo aconsejaba, diciendo... «Creced y multiplicaos!...»

AFRICA. ¿Y qué?

ROSARIO. Que yo quiero *crecer y multiplicarme*!

AFRICA. ¡Vamos, que la niña se explica!...

ROSARIO. Yo sólo quiero cumplir los preceptos divinos. (Suena campanilla dentro.) ¡Llamaron!

AFRICA. ¿Será el cartero?...

ROSARIO. Voy á ver... (Váse foro derecha.)

AFRICA. ¡Dios mio... un milagro!—¡Cielos, don Silvestre!

ESCENA III.

ÁFRICA, ROSARIO y D. SILVESTRE.

SILV. ¡Doña África, muy buenos dias!...

AFRICA. Muy buenos, don Silvestre.

SILV. Usted, Rosario, tan encantadora y tan...

ROSARIO. (Ap. á África.) (Ve usted, tia?)

AFRICA. (Id. á Rosario.) (Sí, ya lo veo.)

SILV. (Pues señor, hoy me declaro.) Suplico me dispensen la tardanza.

ROSARIO. Hoy suprimiremos la leccion.

SILV. Me entretuve con un muchacho...

AFRICA. ¿Algun nuevo alumno?

SILV. Sí señora, uno que quiere aprender el inglés.

ROSARIO. ¿Tambien posee usted ese idioma?

SILV. ¡No, detesto á los ingleses!

AFRICA. Son tan pesados...

SILV. ¡No lo sabe usted bien!

ROSARIO. ¿Y cómo piensa usted enseñarle?

SILV. Es muy sencillo. Ya le he mandado comprar tres gramáticas y dos diccionarios... Me parece que con eso ya puede aprender...

AFRICA. Ya, pero la pronunciacion...

SILV. ¡La pronunciacion!... Eso es lo de ménos. Con irse despues á Inglaterra diez ó doce años... ya está al corriente.

AFRICA. Claro.

SILV. Yo lo enseño todo. Absolutamente todo. Francés, inglés, latin, matemáticas, esgrima, agricultura, retórica, veterinaria...

ROSARIO. Pues ahí es nada!

SILV. ¿Para qué serviria si no la libertad de enseñanza?...

AFRICA. (Este hombre debe ser un zopenco!)

SILV. Pues sin embargo de mi ciencia, tengo desgracia con mis discípulos. Ninguno me dura más de una semana. ¡Es efecto de mi sistema! Al quinto dia saben los alumnos tanto como yo...

AFRICA. ¡Vamos!

SILV. No crea usted que exagero. Es en perjuicio de mis inreses, pero no lo puedo remediar.

ROSARIO. Eso le honra sobre manera.

AFRICA. Y qué tal le va á usted con su profesion?...

SILV. ¡Pist!... Regular... Yo enseño más por la gloria que por el vil interés...

AFRICA. En verdad que hoy estamos á dos y tengo que abonarle los cuatro duros...

SILV. No se moleste usted...

AFRICA. No es molestia...

SILV. Puesto que usted se empeña...

AFRICA. Aquí los tiene usted.

SILV. ¡Qué bonita moneda! (¿Si será falsa?) (Sonándola en el velador.)

AFRICA. Es de Cárlos cuarto.

SILV. No, dispense usted, ahora ya es mia. (Guardándosela.)

ROSARIO. (Averigüemos...) ¿Y diga usted, las lecciones producen lo bastante...

SILV. Le diré á usted... Ayudan... ayudan algo.

ROSARIO. Usted tendrá alguna otra cosilla?...

SILV. Sí... alguna... (Trampa.)

ROSARIO. Fincas?...

SILV. No. Las casas originan muchos disgustos... (Sobre todo con inquilinos como yo.)

ROSARIO. Entónces será papel del Estado lo que usted...

AFRICA. Pero niña, qué te importa?

SILV. Sí, tengo algun papel de la *deuda*... La deuda es mi elemento! (Dígalo si no don Bienvenido Quiroga, á quien todavía le debo tres mil reales.)

AFRICA. Luégo, como es usted un hombre solo... es completamente feliz.

SILV. (Hé aquí la ocasion.) ¡Ah!... ¡No señora!... ¡Soy muy desgraciado!

ROSARIO. Usted?

SILV. Sí señora! ¿Pues qué, no han notado ustedes en mi rostro las huellas de un padecimiento interno?

AFRICA. Sí, en efecto; tiene usted la nariz algo encarnada.

SILV. No es eso precisamente. ¡Mi mal está en el corazon!... ¡En el mismo corazon!... Entre el ventrículo izquierdo y la aurícula derecha!... Entre el esternon y el húmero... en las inmediaciones de la médula oblongada y el cayado de la aorta!...

AFRICA. Explíquese usted.

SILV. Allá voy. (Se sientan. Pausa larga.) Las parábolas son muy usadas por los grandes filósofos, y yo, que me tengo por tal, voy á emplearla. (Pausa larga, sin saber qué decir.) ¡Dios en el cuarto dia crió al hombre!

AFRICA. No, permítame usted; en el cuarto crió á los peces en el agua y á las aves...

SILV. ¡Justo, á las aves en el mar! Es lo mismo; ello fué que crió al hombre.

ROSARIO. Bien, adelante. (Adónde irá á parar?)

SILV. Adan... que así se llamaba éste, fué colocado en el paraiso, donde nada le faltaba, pero sin embargo, se aburrió de su vida solitaria y quiso una compañera...

Una costilla le costó el tal capricho, pero Adan la dió con gusto... porque ya sabrán ustedes que de gustos no hay nada escrito.

AFRICA. ¿Bien, y qué?

SILV. ¿Cómo, y qué? No han comprendido ustedes?...

ROSARIO. Ni una palabra.

SILV. Pues no les advertí que era una parábola?... Vamos, ustedes no saben lo que es una parábola. Á ver si ahora me entienden. (Pausa.) Esta casa es el paraiso. Yo soy Adan... Me he aburrido de vivir solo; quiero una compañera; he visto á Rosario... me gusta, y estoy dispuesto á dejarme sacar, no una, sino diez costillas, por el placer de llamarla mi esposa! ¿Creo que ahora me habrán entendido?...

ROSARIO. ¡Ay qué gusto!

AFRICA. Lo que yo no comprendo es ¿qué papel represento yo en este paraiso?

SILV. Señor, será posible? Pues no le he dicho á usted, que yo soy Adan... que Rosario, es Eva... y usted...

AFRICA. ¿Y yo... la serpiente? No queda otro personaje!

SILV. El de suegra... (que viene á ser lo mismo.) Ya conocen mi enfermedad; quedo esperando la receta!

ROSARIO. Yo por mi parte, no tengo inconveniente...

AFRICA. Silencio! ¡Á mí me toca responder! Ya comprenderá usted... que Rosario es aún muy niña...

ROSARIO. Diez y nueve años.

SILV. ¡Digo, diez y nueve años! La edad más florida y más!...

AFRICA. Luégo, está casi comprometida con un primo que debe llegar de América...

ROSARIO. Pero, y si no viene, me voy yo á quedar soltera?

SILV. ¡Está claro!

AFRICA. Entónces... veremos.

SILV. Señora! Y mi amor?... Cómo puede esperar un amor que me abrasa el corazon... ¿Qué digo el corazon, hasta los hipocondrios!

ROSARIO. Si mi primo no viene, cuente usted...

SILV. (Es claro... El primito tendrá dinero... mientras yo... Siempre al sol que más calienta.) Y cómo se llama ese caballero?

AFRICA. Bienvenido Quiroga.

SILV. (Demonio! El de los tres mil reales!)

AFRICA. Pobre Bienvenido, á estas horas ya habrá sido víctima...

SILV. ¿Conque, víctima... eh? (Dios te oiga.) (Oyen campanilla dentro.)

AFRICA. Será el cartero! Mira á ver, Rosario.

SILV. (Dios mio, que haya naufragado!)

ROSARIO. Allá voy. (Váse y vuelve á poco con un despacho telegráfico y un papel que figura el recibo.)

AFRICA. ¡Un ordenanza de telégrafos! ¡Qué será?

ROSARIO. Tia! Tia, firme usted este recibo!

SILV. Un despacho telegráfico!

AFRICA. Es de él!... ¡Sí, conozco su letra!

SILV. (Dios mio, que haya naufragado!)

ROSARIO. Á ver!

AFRICA. ¿Pero qué demonios dice aquí?... (Leyendo el parte.)

ROSARIO. Yo no lo entiendo.

AFRICA, *Madamoiselle... África*... (Leyendo con mucho trabajo.)

SILV. *¡Madamoiselle?*... Eso es inglés!

ROSARIO. Rue de... (Leyendo.)

SILV. ¿Rue?... Entónces es francés.

AFRICA. Pues no entiendo una palabra... Á ver... tú, niña, sí...

ROSARIO. Yo no sé...

AFRICA. Pues estamos lucidos! Pero qué torpes somos... Tener aquí á don Silvestre, que es profesor de francés, y no acordarnos...

SILV. (¡Valiente compromiso!) Yo... Si ustedes gustan, nadie con más motivos...

ROSARIO. Sí, que lo traduzca!

SILV. Venga. (Leyéndolo repetidas veces para sí, haciendo gestos.) ¡El caso es que yo sin mis anteojos!...

AFRICA. Buscaré los mios.

ROSARIO. Y si no los jemelos de teatro!...

SILV. ¡Ó un catalejo! (De todos modos os quedareis en ayunas.)

AFRICA. Aquí están... veamos. (Dándole sus anteojos, que cogerá de encima del libro que leia.)

SILV. ¡Ejem!... (Lo lee varias veces para sí.) ¡Pues señor, este francés no es puro!.... Cuando yo no...

AFRICA. ¿Pero?...

ROSARIO. ¿Sabremos?...

SILV. *Madamoiselle*... etc... *Je suis echappé à la mort*, *arriverai dimanche*. Qué quiere decir...

LAS DOS. ¿Qué?

SILV. *Je suis echappé à la mort*... Jesús, me atrapó la muerte... *arriverai dimanche*... En la ribera de la Mancha!

AFRICA. ¡Jesús!

ROSARIO. ¡Dios mio!

AFRICA. ¡Ya lo decia yo!

ROSARIO. Ya lo deciamos nosotras!

SILV. (Si sabré yo francés... por instinto?...)

AFRICA. Pobrecito mio!

ROSARIO. Diga usted, y cómo dice que ha muerto en la ribera de la Mancha, viniendo de América?

SILV. Yo le diré á usted.... es que... (Pues tiene razon.) Ahi la ribera... es un tropo... quiere decir el canal de la Mancha. Es una figura que usaban mucho los ostrogodos.

ROSARIO. (Qué talento tiene este hombre!)

AFRICA. ¡Dios mio... muerto!... (Niña; enternécete... llora...)

ROSARIO. Ay! ay! ay! (Llorando de repente y fingiendo.)

SILV. Señoras, por Dios; no apurarse... ¿Y la filosofía?... Pues qué el morirse es alguna cosa del otro mundo? Nosotros tambien moriremos... y los señores tambien... (Señalando al público.) Para qué sirve la filosofía? Qué hubiera sido de Ciceron, sin la paciencia y la resignacion?... ¡Qué de otros infinitos sabios, que no enumero, sin esa grandeza de alma... que conviene en tales ocasiones? (Con tono doctoral y gritando mucho dando salidas de tono.)

ROSARIO. (Ve usted, como no debemos llorar?) (Ap. á África.)

AFRICA. Es que la primera emocion! Y diga usted, ese despa-

cho, lo pondria ántes de morir?...

SILV. Sí... es de suponer...

ROSARIO. Ahí no dice nada del dinero?... Mire usted á ver si manda algo dentro del parte?

AFRICA. Déjame en paz!...

SILV. (Pues señor, yo salgo ganando... Un inglés y un rival ménos.)

AFRICA. Dios mio! morir, y perderse el dinero!... Qué desgraciada soy!... Necesito llorar! Adios, don Silvestre. (Llorando y tapándose con el pañuelo.)

ROSARIO. Yo me quedo aquí para dar leccion con don...

SILV. Sí, eso es... para...

AFRICA. No... Tú necesitas llorar tambien... desahogarte!...

ROSARIO. Pero si yo...

AFRICA. ¡Nada, debemos llorar!... ¡Adios, profesor!...

SILV. Pero señoras... resignacion!

ROSARIO. ¡Adios... nos vamos á llorar!

LAS DOS. ¡Ah! ah! ah! ah! (Llorando las dos, fingido y yéndose por la puerta primera derecha.)

ESCENA IV.

D. SILVESTRE solo.

¡Bienvenido murió!... Pobrecillo. En fin, cómo ha de ser. Yo debo alegrarme, porque ahora ya nos casaremos... y saldré de apuros. Ellas tienen cuatro pesetillas diarias, y yo tengo... no; lo que es yo... no tengo nada. Lo que siento es la vieja... Tan rara y tan... Siempre con sus novelas... Pues, aquí tiene una! ¡La cabaña de Thom! (Coge el libro, y lee de espaldas á la puerta del foro.) «Aquel hombre, seguia abismado, hasta que un negro »llegó por su espalda, y poniéndole una mano en el »hombro: le dijo...» (Sale José por el foro, y sin que la vea, le da un golpe en el hombro y dice:)

ESCENA V.

SILVESTRE y JOSÉ, con maleta, etc., que dejará en el foro.

JOSE. ¡Buenos dias, señó!...

SILV. ¡Demonio! (Volviéndose asustado.)

JOSE. ¡Yo no ser demonio!... Yo ser el criado de mi amo!

SILV. Por dónde ha entrado este orangutan?

JOSE. Por la puerta. Yo encontrarla abierta... y entrar sin desir nada.

SILV. (Si será un ladron?)

JOSE. Si señó; yo ser José... El neguito José!... ¿Usted no conoser á José? Pues mi amo don Bienvenido ha llegado y me mandó delante para avisar... Hemos naufragado... Yo salvar á mi amo, y ya estamos aquí porque hemos venido.

SILV. Pero tú sabes lo qué dices? ¿Que tu amo está allí? (Dios mio! Vaya un apuro! Pero señor si el parte dice... No me cabe duda.)

JOSE. Conque, señó fulano... usté tiene cara de lacayo. Vaya á avisar á las señoras...

SILV. ¿Cómo lacayo? Oiga usted, señor tizon! Yo no soy criado... ni!...

ESCENA VI.

LOS MISMOS y D. BIENVENIDO.

Sale foro derecha vestido de blanco y muy picado de viruelas.

BIENV. José! ¡José! (Dentro.)

SILV. (Su voz! Se cayó la casa á cuestas.)

JOSE. Aquí está mi amo! (Subiendo al foro.)

BIENV. Es esta la casa? (Dentro.)

JOSE. Sí señó.

SILV. (Si me conoce, me reclamará los tres mil reales... Valor y serenidad! (Subiéndose el cuello de la levita como para taparse la cara.)

BIENV. ¿Dónde están?
SILV. ¡Silencio!... Quién grita por ahí?...
BIENV. ¡Soy yo... querida prima! ¡Calle! un hombre; te habrás equivocado, José?
JOSE. No señó. Esta ser la casa.
BIENV. Buenos dias, caballero. ¿Me dirá usted si viven aquí?...
SILV. ¡Aquí no vive nadie! (Á ver si lo echo!)
BIENV. Dispense usted, pero estas son las señas... y... Pero qué veo! (Mirando un cuadro que habrá en la pared.) ¡No me cabe duda! ¡Es el retrato de África! de mi prima! Esta es la casa.
SILV. (Adios mi dinero!)
BIENV. Pero usted no me contesta?... (Yendo á él y volviéndole de frente.) ¡Calle!... Esa cara!...)
SILV. (Ábrete tierra y trágame.)
BIENV. Sí; es Silvestre!
SILV. (¡Me conoció!) ¡Bien, y qué?
BIENV. Abrázame, hombre! (Yendo á abrazarle, y Silvestre le empuja rehusando.)
SILV. Déjeme usted en paz. ¡Yo no le he visto nunca!
BIENV. ¿Pero no me conoces? ¿Tan desfigurado me encuentras?... No te acuerdas de aquellos tres mil reales...
SILV. (Ya pareció el peine.) Repito y sostengo que Bienvenido ha muerto. ¿Querrá usted saber más que el telégrafo?...
BIENV. Pero qué manía te ha dado ahora .. En fin, creo que en pasando la sorpresa... ¿Y qué tal te va?... Ahora soy rico... ¡Si algo te hace falta!...
SILV. (Calle! no me pide el dinero?...) Sí, en efecto... parece que recuerdo esa fisonomía!...
BIENV. Ves tú como al fin!... En cuanto á los tres mil reales, ni pienses en ellos siquiera... Te los regalo.
SILV. ¿Qué?... ¡Bienvenido de mi alma! (Abrazándole de repente.)
BIENV. ¡Gracias á Dios, hombre!
SILV. Al pronto... ya se ve!... pero luégo... Esas pícaras viruelas... Vaya, hombre, no conocer á mi mejor amigo...

BIENV. Pero hombre, si el parte... (Saca un papel.)

SILV. Á ver... (Tomándolo y leyendo.) «*Je suis echappé* à *la mort, arriverai dimanche.*»

BIENV. Justo! Que significa... «Me salvé de la muerte,—llegaré el domingo.»

SILV. Hombre, pues es verdad. El francés es lo malo que tiene... Hay oraciones que significan seis ó siete cosas distintas.

BIENV. ¡Pues voy á abrazarlas!

SILV. No: detente. Ellas vienen... Escóndete.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ÁFRICA y ROSARIO.

AFRICA. ¡Callel Usted aquí todavía?

SILV. Sí... (Cómo empezaré?...)

ROSARIO. Está usted inquieto!...

SILV. Sí... es verdad... Es que...

LAS DOS. Qué?

SILV. Óiganme ustedes. Las parábolas son muy usadas por los sabios... y yo que lo soy...

AFRICA. Bien, adelante.

ROSARIO. Ya escuchamos.

SILV. Ustedes se acuerdan de Lázaro?...

AFRICA. Quién? Lázaro ó el pastor de Florencia?... Es un drama muy bonito.

SILV. No señora... Lázaro... El de la Historia Sagrada.

ROSARIO. ¡Ah! sí!...

AFRICA. Aquel que resucitó?...

SILV. Justamente. Pues bien, aquí hay otro Lázaro!

ROSARIO. ¡Huy qué miedo!

SILV. ¿No han comprendido todavia?...

LAS DOS. No.

SILV. Pues es muy sencillo. Que su primo Bienvenido ha resucitado y está aquí.

AFRICA. ¡Cómo! ¿Él?

ROSARIO. ¿Él?
AFRICA. ¿Dónde está?
BIENV. ¡Aquí, prima mia! (Saliendo y José detrás.)
AFRICA. ¡Bienvenido de mi alma!
BIENV. ¡África de mi corazon!
SILV. (Tableau!... Creo que no se puede preparar mejor?...)
ROSARIO. ¿Cómo? no se ha muerto usted?...
BIENV. No, hija mia... Ven á mis brazos.
SILV. (En mis barbas!...) Permita usted, señorita... esa emocion... es demasiado fuerte y... (Metiéndose por medio.)
BIENV. (Qué le importará á éste que yo abrace á Rosario?)
AFRICA. (Jesús y qué feo está mi primo.) ¿No sabes el susto que nos hemos llevado?
BIENV. Sí, ya me contó mi amigo...
AFRICA. Cómo! ¿Conoces al señor?...
SILV. Sí; hace mucho tiempo!
ROSARIO. (Pero ha visto usted qué feo es mi novio? Yo no me caso con él...)
AFRICA. (Pero tiene dinero... Nada, hija, al sol que más calienta!)
BIENV. Creí que no me conocerias. Al cabo de tantos años... Aquí mi amigo Silvestre tampoco recordaba.
AFRICA. Es muy distinto; el señor no es pariente. Yo te conocí en cuanto te ví. (Si traerá mucho dinero?) Pero siéntate y cuéntanos cómo fué la catástrofe. (Se sientan. Rosario se va á sentar al lado de Silvestre.) Tú, niña, al lado de tu futuro.
SILV. (Y que tenga yo que sufrir...)
ROSARIO. Voy...
BIENV. Pues sí, prima mia; naufragamos, y yo hubiera perecido á no ser por un fiel criado... que os voy á presentar... José!
JOSE. Aquí estoy, señó. (Saliendo por la puerta primera izquierda.)
AFRICA. (Ah!... un negro!... Qué simpático es!) Ven aquí, noble jóven... Ese rasgo te eleva... y te...
SILV. (Ya encontró su bello ideal.)
AFRICA. ¿Conque tú le salvaste?...

JOSÉ. Yo, si señora.

AFRICA. Estos negros tienen un corazon magnífico y grande.

SILV. Lo que él hizo lo hace cualquiera!... Un negro... Y qué es un negro?... un mono, un...

AFRICA. ¡No sabe usted lo que dice! (José se retira al foro y se sienta en el suelo.)

ROSARIO. Entónces á qué venia ese despacho?

BIENV. Fué una mala interpretacion de Silvestre...

SILV. No; permíteme; no fué culpa mia... Es que yo no tenia mis anteojos...

AFRICA. Pero en fin, ya estás aquí... gracias á Dios... Conque cuenta... cuenta... (Lo que quiero es saber si el naufragio...)

ROSARIO. Y trae usted mucho dinero?...

AFRICA. Niña!

SILV. (Esta no se anda con rodeos.)

BIENV. (Pues me gusta la salida.)

ROSARIO. Y qué tiene de particular que yo pregunte... ¡Vaya! ¿Qué es eso que tiene usted en la cara?

BIENV. Gajes del pais. Unas viruelas negras que por poco no me entierran.

ROSARIO. Y eso no se quita? porque así está usted muy feo!...

SILV. (Allá va eso!)

BIENV. ¡Qué! (Pues la niña es franca.)

AFRICA. Pero niña. (Esta sobrina me va á quitar la vida.) Dispénsala... Es tan inocente...

ROSARIO. Y si es verdad, por qué no lo he de decir?

BIENV. (Esta niña por lo ménos es tonta.) Déjala.

ROSARIO. Y cuándo nos casaremos?

BIENV. (Cuando digo... No será sin que yo averigüe ántes...)

SILV. (Adios; cuatro pesetas de mi alma! Y que la niña no tiene prisa para casarse.)

BIENV. (Noto una frialdad... Si lo que buscarán serán mis cuartos y no... Yo me cerciorаré!)

AFRICA. Si vieras cuánto nos hemos acordado de ti... Sobre todo Rosario... te quiere tanto...

BIENV. (Pues bastante lo disimula.)

ROSARIO. Yo le quiero á usted... muchísimo... Y estoy deseando que nos casemos para que me compre dos docenas de vestidos de seda!...

BIENV. ¡Muy bien! Y nada más?

ROSARIO. Y otra porcion de cosas que ya le diré á usted.

SILV. (Á mi ya no me hace caso... Como él tiene dinero... Siempre al sol qué más calienta! Ese es el mundo!. .)

AFRICA. ¡Por supuesto que en celebrándose la boda hemos de viajar mucho!...

BIENV (¡Ah!... Por supuesto! Pues la niña y la vieja son un ganga!)

SILV. (Bonito papel hago yo aquí.).Pero, Bienvenido; tú es-rás cansado.

AFRICA. Es verdad... Ahi tienes tu cuarto con lo necesario.

SILV. (Pues señor, si la niña se casa 'no queda otro recurso que hacerle el amor á la vieja pàra salvar las cuatro pesetas.)

BIENV. Conque... hasta despues... José, entra esos bártulos.

JOSE. Voy, señó. (Por qué me mirará tanto esta vieja?...)

AFRICA. (¡Qué simpático es!... ¡Qué expresion en esos ojos. (Mirando á José y haciéndole señas.)

BIENV. Vienes ó no? (Á José.)

JOSE. Ya voy. (¡Cómo mirarme!) (Sin dejar de reparar en África.)

AFRICA. (Este negro me entusiasma!)

BIENV. (Yo averiguaré la verdad! (Vánse José y Bienvenido por la puerta primera izquierda.)

ESCENA VI.

ÁFRICA, ROSARIO y SILVESTRE.

ROSARIO. (¡Ay qué gusto! voy á casarme!. . Sí, pero este es más guapo. Ya... pero el otro tiene más dinero... ¡Qué lástima, no poder casarme con los dos!)

ESCENA IX.

AFRICA y SILVESTRE.

AFRICA. ¿Conque, qué le parece á usted el chasco?
SILV. Sí; ha sido soberbio. Pero usted está bien segura de que es él... (Si pudiese hacerle sospechar.)
AFRICA. Hace mucho tiempo que no le veo... pero sin embargo... Tambien he pensado yo en eso mismo...
SILV. No trae ni una alhaja...
AFRICA. ¿Alhaja?... Sí; una trae que vale un potosí... José.
SILV. Quién?... Ese negro? Ese orangutan?
AFRICA. Cómo... orangutan! ¡Ya quisiera usted parecérsele!
SILV. Señora... Yo parecerme á ese limpia botas... (Si no fuera por las cuatro pesetas...)
AFRICA. Un corazon... noble... puro...
SILV. (Destruyamos sus ilusiones.) Esa palabra despierta en mí una sospecha...
AFRICA. Cuál?
SILV. Si ese negro... no fuese negro... y sí un cómplice...
AFRICA. Qué dice usted?
SILV. Está claro! Para hacer mejor el papel. Usted le ha reparado bien?...
AFRICA. Sí... pero no...
SILV. Pues yo le he visto despacio... y nótelo usted... tiene las orejas mucho más blancas...
AFRICA. ¡Dios mio! Si fuese cierto. (Yo le examinaré despacio.)
SILV. (Pues señor, haré mi declaracion otro dia, porque hoy está preocupada con el negro y...) ¡Ay! (Bostezando.)
AFRICA. Suspira usted?
SILV. Era un bostezo... Me vine en ayunas... Voy á tomarme un chocolate en el café de ahí enfrente... ¡Ah! ¡Ah! (Bostezando.)
AFRICA. ¡Vaya usted con Dios!
SILV. Abur... (¿Qué yo tenga que rebajarme hasta el punto de hacerle el amor á esta vieja?... Y todo por esas cuatro pesetas... ¡Oh témpora! ¡Oh, mores! (Váse foro.)

ESCENA X.

ÁFRICA y á poco JOSÉ.

AFRICA. ¡Cómo palpita mi corazon, dormido hace treinta años! Ese es el tipo que yo he soñado... Si, ese es... Cómo le haría yo entender... (Sentada al velador.)

JOSE. Está bien, señor.... (Saliendo puerta izquierda.)

AFRICA. ¡Ah! ¡Héle aquí!... ¡Qué hermoso es!... José! ¡Joselito!

JOSE. ¿Qué quiere su mercé?

AFRICA. Escucha...

JOSE. Es que el amo... (Marchándose.)

AFRICA. Bien, ahora: tengo que hablarte.

JOSE. (Cómo me mira!)

AFRICA. Acércate... (Acercándose.)

JOSE. Estoy bien asi... (Huyendo.)

AFRICA. ¿De dónde eres?

JOSE. Yo? De Guinea.

AFRICA. ¡Pues somos paisanos!

JOSE. ¡Cómo! ¿Su mersé es de allí?

AFRICA. Sí; nací en Corisco... donde se hallaba desterrado m padre.

JOSE. Pues yo no conoser á su mersé... conque así... (Va á marcharse.)

AFRICA. Espera... ¿Por qué no te acercas?

JOSE. Porque... porque me da vergüenza...

AFRICA. ¡Inocente! ¡Tanto miedo le tienes á las mujeres?...

JOSE. Á las blancas, sí... pero lo que es á Panchita...

AFRICA. Ya. ¿Conque, Panchita... eh?

JOSE. Sí; ser una nega muy bonita. Ya lo creo... mucho más bonita que usted!

AFRICA. (Qué franqueza. (¡Si efectivamente, será negro, ó acaso como dijo don Silvestre!...) Siéntate! (Poniéndole una silla.)

JOSE. Pero... (Rehusando.)

AFRICA. Siéntate. (Sentándole á la fuerza: y al mismo tiempo cogiéndole una mano.) (No; pues no es pintura!)

JOSE. Yo tener miedo!

AFRICA. No huyas... ¿Acaso te inspiro miedo? ¡Ven! el desierto de Sahara nos espera! Huyamos! Te lo pido de rodillas. (Se arrodilla.)

SILV. ¡Bien!

JOSE. Me escurro! (Váse puerta izquierda.)

ESCENA XI.

AFRICA y SILVESTRE.

AFRICA. (Suerte impia!) (Se levanta.)

SILV. No se moleste usted... Puede continuar la oracion.

AFRICA. Don Silvestre! ¡Ha llegado usted á muy mala hora! ¡Estoy furiosa!... ¡Tengo unas ganas de morder... de despedazar algo!...

ESCENA XII.

LOS MISMOS y ROSARIO.

ROSARIO. Aquí estoy yo .

AFRICA. Jesús!

SILV. (¡Se ha puesto un jardin en la cabeza!)

ROSARIO. ¿Estoy bien?

SILV. Sí, encantadora.

ROSARIO. Vaya! (Este me gusta más, pero el otro es más rico.)

SILV. Aquí viene... Bienvenido.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS y BIENVENIDO.

BIENV. (Si como sospecho es mi capital lo que buscan, se engañan.)

ROSARIO. Mire usled qué bonita me he puesto.

BIENV. ¡Sí... ya lo veo! ¡Hola, Silvestre, todavía estás ahí?...

SILV. Sí, no quise marcharme sin despedirme de ti...

BIENV. Gracias.

AFRICA. Pero por qué no te has acostado?...

BIENV. Porque tenia que hablar con ustedes.

AFRICA. Tan interesante es lo que tienes que decirnos, que no puede dejarse para mañana?

BIENV. Es de la mayor importancia.

AFRICA. (¿Qué será?) Ya escucho.

BIENV. Como tú sabes, hace tiempo tenemos concertada esta boda, y segun tus cartas, Rosario me amaba...

ROSARIO. Sí... Yo le quiero mucho...

BIENV. Yo supe hacerme en América con un capitalito bastante regular... unos cincuenta mil duros.

AFRICA. Sí... es lo suficiente...

ROSARIO. No habiendo otra cosa...

BIENV. Sí, pero es el caso que...

AFRICA. Qué?

SILV. (Ay! ay! ay! Esto me da mala espina.)

BIENV. Ya sabeis que en un naufragio no puede uno ocuparse de otra cosa que de salvar su vida...

AFRICA. Y bien?

ROSARIO. Adios mi dinero!

SILV. Habla!

BIENV. Que los cincuenta mil duros... volaron... (Todos se levantan.)

AFRICA. ¿Y cómo se atreve usted á engañar á una familia honrada!...

BIENV. ¿Cómo engañar?... Pero prima...

AFRICA. Usted, no es mi primo... ¡Mi primo era mucho más alto!

SILV. (Lo que hace el dinero!)

ROSARIO. Y más guapo...

BIENV. Pero sobrina!

ROSARIO. ¡Apártese usted!

BIENV. Pues no me amabas?...

ROSARIO. ¡Yo!... (Pobre por pobre, me caso con don Silvestre.)

AFRICA. Qué razon tenia usted, señor don Silvestre!

BIENV. Cómo!... Tú tambien, falso amigo!...

SILV. ¡Cómo amigo! ¿Qué es eso de amigo? Caballero, yo no le he visto á usted nunca!... ¿En qué bodegon hemos

comido juntos?

ROSARIO. Dice que perdió los cincuenta mil duros!...

SILV. Calle usted, señora; tiene ese hombre cara de haber tenido nunca cincuenta mil duros?

BIENV. Conque nadie me conoce?

AFRICA. Nadie, ya lo ve usted. ¡Salga usted de aquí inmediatamente!

ROSARIO. ¡Vaya con el hombre!

BIENV. Son ustedes unos miserables!...

AFRICA. ¡Cómo se entiende!

AFRICA. Castíguele usted, don Silvestre.

ROSARIO. Sí, sí; péguele usted!

BIENV. Á mí?

SILV. Y tanto como le castigaré. ¡Voy á arrancarle la lengua! (Bienvenido coge una silla, Silvestre hace ademan de irle á pegar, pero no se acerca.—Rosario y África los achuchan.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, y JOSÉ, por la puerta primera izquierda.

JOSE. ¡Quién querer pegar á mi amo? ¡Tome usted! (Dándole un apabullo á Silvestre.)

BIENV. Déjalo, José!

JOSE. Yo querer matarle!

SILV. Demonio! (Ocultándose detrás de África.)

ROSARIO. No tenga usted miedo!

SILV. No es miedo, es la sorpresa.

BIENV. Prepara mi equipaje y nos volveremos á América otra vez.

JOSE. De veras? ¡Ay qué gusto! ¡Me voy con Pancha! ¡Me voy con Pancha! (Saltando y brincando.)

AFRICA. Ingrato! De buena gana le arañaba!

ROSARIO. Ya sabe usted, don Silvestre, que siempre le he correspondido!

SILV. Sí, ya lo veo!

ROSARIO. Nos casaremos, no es verdad? (Al ménos tengo éste de repuesto.)

AFRICA. Ay!... Yo me siento mal! ¡Adios, esperanza mia! Ya no iré á América... ni pasearé con mi sombrero de gipijapa!

JOSE. Conque, vámonos, señor?

BIENV. Si, vámonos. Vaya, señores. Que sigan ustedes buenos...

TODOS. Abur.

BIENV. Sólo me falta decirles, que ya estoy convencido de que el móvil que les guiaba sólo era el vil interés, y declaro que todo ha sido una farsa para averiguarlo...

TODOS. ¡Qué!

BIENV. En esta cartera están los cincuenta mil duros.

TODOS. ¡Cómo!

BIENV. Y me voy con mi amigo José, que no temió las iras del mar para salvarme.

AFRICA. Será cierto?

ROSARIO. Nos engañaba!

SILV. (Me lo figuré.)

AFRICA. Pero primo mio, oye; no te marches; yo te explicaré...

BIENV. Cá! Si yo no soy Bienvenido... Si nadie me conoce, vaya, que sigan ustedes buenos. Já! já! já! (Vánse por el foro de la derecha.)

ESCENA XV.

ÁFRICA, ROSARIO y SILVESTRE.

AFRICA. Usted tiene la culpa de todo! (Pegándole en el sombrero.)

SILV. Yo!

AFRICA. Si señor; usted me hizo dudar de mi primo!... ¡Por usted no voy yo á América. Por usted perdemos los cincuenta mil duros!

SILV. ¡Usted fué la que me hizo dudar!...

ROSARIO. Déjale, tia; que ahora me hace falta!...

AFRICA. Sin lengua le he de dejar...

SILV. ¡Pero señora!... Eso ya es abusar, y no permito!...

¿Quosque tandem, Catilina abutere patientia nostra?

AFRICA. Qué desgraciada soy!

ROSARIO. ¡Puede que vuelva! Y cuándo me caso yo?

AFRICA. ¡Tengamos la fiesta en paz! ¡Dios mio, haberse marchado con el dinero! ¡Habernos engañado!... No me lo perdonaré nunca!... ¡Y ustedes tienen la culpa! Por ustedes, que son tan interesados y tan...

SILV. Pero señora, si ha sido usted la que...

ROSARIO. Á todos nos está muy bien empleado. (Campanilla.)

AFRICA. ¡Cielos!

ROSARIO. Será él? (Entra por el foro de la izquierda.)

SILV. ¿Si volverá?...

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, y JOSÉ con carta.

TODOS. El negro!

AFRICA. Y tu amo?

JOSE. Mi amo darme esta carta!

ROSARIO. ¿Y nada más?...

JOSE. Nada más. Vaya, abur, me voy con Panchita! (Váse por el foro.)

AFRICA. ¡Anda al infierno!

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, ménos JOSÉ.

AFRICA. Veamos! (Lee la carta.) Magnánimo corazon!

SILV. y ROSARIO. ¿Qué dice?

AFRICA. Á Rosario: á pesar de todo, no puedo olvidar que crea mi sobrina, y ahí te dejo esa letra de cinco mil duros!...

ROSARIO. ¡Cinco mil duros!...

SILV. ¡Oh felicidad!... Y cuándo nos casamos?

ROSARIO. En seguida.

AFRICA. Con una condicion!

LOS DOS. ¿Cuál?